

SOCIEDAD Y NATURALEZA EN LA GEOGRAFÍA HUMANA: VIDAL DE LA BLACHE Y EL PROBLEMA DE LAS INFLUENCIAS GEOGRÁFICAS

*Ovidio Delgado Mahecha**
Departamento de Geografía
Universidad Nacional de Colombia

“lo que interesa proscribir son todas esas fórmulas antaño triunfantes: “el arte, el producto del suelo y del clima; ... la historia, hecha por el suelo y el clima; ...el temperamento humano de un grupo colectivo, e incluso el genio individual nacen del suelo y del clima...” ¡A qué yerros han conducido métodos tan simplistas de explicación!” (Brunhes 1955: 271).

Resumen: En este escrito se reseñan y analizan las principales ideas del discurso geográfico de Paul Vidal de la Blache, sobre las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. Ese discurso naturalista y antideterminista, sirvió de fundamento a la escuela francesa de geografía humana que se inició a finales del siglo XIX e influyó notoriamente en la geografía mundial hasta mediados del siglo XX.

Palabras clave: determinismo, organicismo, naturalismo, posibilismo, geografía humana.

INTRODUCCIÓN

Las preguntas por las relaciones entre el hombre y la tierra y entre la sociedad y la naturaleza son muy antiguas, y hoy siguen vigentes. Las respuestas han sido diversas, contradictorias y siempre incompletas, al punto que hoy el debate continúa y se aventuran nuevas hipótesis o se reciclan viejas ideas cuyo sustento se creía ya invalidado u obsoleto, como ocurre con el caso del determinismo geográfico que sentó sus reales desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX¹. El geógrafo Clarence J. Glacken, quien exploró con detalle las ideas

* Ovidio Delgado Mahecha, MSc en Geografía, Profesor Asociado del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. E-mail: odelgadam@unal.edu.co

¹ Sobre este asunto, comenta Gudynas (2000: 1) que:

“Los más recientes reportes anuales y estudios técnicos del *Banco Interamericano de Desarrollo* defienden un determinismo geográfico del desarrollo: los países más ricos en recursos naturales y más cercanos al ecuador están condenados a ser más atrasados y

occidentales sobre naturaleza y cultura, desde la antigüedad hasta finales del siglo XVIII, afirma que:

En la historia del pensamiento occidental los hombres han hecho de modo persistente tres preguntas relativas a la tierra habitable y sus relaciones con la misma. La tierra, que constituye de manera obvia un medio apropiado para el hombre y la vida orgánica en general ¿es una creación hecha con un propósito? Sus climas, sus relieves, la configuración de sus continentes ¿han influido en la naturaleza moral y social de los individuos y en moldear el carácter y la naturaleza de la cultura humana? En el transcurso de su larga posesión de la tierra ¿cómo la ha cambiado el hombre a partir de su hipotética condición original? (Glacken 1996: 27).

Glacken (1996) rastreó las respuestas a estas preguntas y las agrupó en tres ideas fundamentales, no necesariamente excluyentes: 1) la idea del designio, que afirma que la tierra fue creada y proyectada por Dios para ser la morada perfecta del hombre como ser principal de la creación divina; 2) la idea de la influencia del medio ambiente sobre el hombre, originada en la teoría médica, en la medicina y el saber farmacéutico sobre medio y salud, cuyas comparaciones llevaron a plantear correlaciones entre medios geográficos y características individuales y culturales de los individuos y las poblaciones, y 3) la idea del hombre como agente geográfico que transforma la naturaleza. Según Glacken, las dos primeras ideas quedaron bien establecidas desde la antigüedad, pero no así la tercera, pues sus implicaciones apenas fueron advertidas por Buffon y formuladas con claridad y detalle en 1864 por George Perkins Marsh en su libro *Man and Nature, or Physical Geography as Modified by Human Action*, en el cual argumenta y presenta evidencias empíricas sobre los cambios ambientales inducidos por el hombre. Para Simmons (1989), las ideas desarrolladas por Marsh son el antecedente más inmediato del ambientalismo actual.

En las últimas dos décadas del siglo XIX y en las primeras del siglo XX, la geografía se ocupó, por primera vez con amplitud y rigor científico, de estos problemas. De tal esfuerzo intelectual nació una ciencia nueva llamada

pobres. Los problemas actuales no se deben a las reformas estructurales o las acciones de los gobiernos, sino a las condiciones ambientales. Para remontar todo esto el mejor remedio es el mercado y acentuar todavía más las reformas [...] Sorpresivamente, el *BID* defiende un determinismo geográfico y ecológico, donde la inequidad se correspondería con la latitud y bajo una mayor riqueza ecológica, más se deterioran las opciones de desarrollo”.

antropogeografía en Alemania y Geografía Humana en Francia (Febvre 1955). En Alemania, el geógrafo y naturalista Federico Ratzel intentó dar respuesta a la pregunta por la influencia de las condiciones geográficas sobre la distribución de la población, sobre la historia y la organización social en general. Como anota Febvre (1955: 17) “en los dos volúmenes de *Anthropogeographie*, la obra maestra del geógrafo alemán, publicada, en 1882 y 1891, ... se halla estudiada toda la vida de los hombres, toda su múltiple actividad y la de los grupos y sociedades humanas, metódica y racionalmente, en conjunto y en función del medio geográfico”. Esta obra es el fundamento de la corriente denominada “determinismo geográfico”.

En Francia, como alternativa crítica al determinismo de Ratzel, la geografía humana se desarrolla bajo la tutela del geógrafo e historiador Paul Vidal de la Blache, cuyo interés se centra más en las transformaciones que el hombre hace sobre el medio, es decir el hombre como agente geográfico, que en las influencias del medio geográfico sobre el hombre y la sociedad (Febvre 1955). Esta escuela, más conocida en la literatura geográfica como “posibilismo”, sirvió de sustento a la “*geografía regional*, y contó entre sus discípulos más sobresalientes a Jean Brunhes, Alberto Demangeon, Raúl Blanchard, Camilo Vallaux, Julio Sion y Maximiliano Sorre (Febvre 1955). La misma escuela, según Buttimer (1980: 15), “es una de las más importantes fuentes de ideas y profundizaciones sobre el tema de la sociedad y el medio”, y predominó hasta los comienzos de la segunda mitad del siglo XX, momento en el que se generaliza la crisis de la geografía regional y se consolida la llamada “revolución cuantitativa”.

Hoy en día la geografía se afirma desde muchas perspectivas como una disciplina científica que estudia, entre otros problemas, las relaciones de la sociedad con la naturaleza, y la premisa dominante es que tales relaciones son de carácter dialéctico, superando así los determinismos de lo físico o de lo social. Pero también se nota en algunas disciplinas de las ciencias sociales, en particular en la

economía que suele llamarse “nueva geografía económica”, un esfuerzo por rebuscar en el viejo determinismo geográfico algunos elementos para apuntalar su argumentación cuando se trata de dar explicaciones al asunto del desarrollo geográfico desigual. Por supuesto que se trata de un discurso determinista renovado en muchos aspectos y que bien se podría rotular como “neodeterminismo”, tentación epistemológica en la que muchos intelectuales y tecnócratas, incluidos algunos geógrafos, han caído sin el menor rubor, y peor aún sin ninguna muestra de arrepentimiento. De modo que el tema de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza requiere una revisión de sus fundamentos teóricos, tarea que a nuestro parecer puede iniciarse con una visita a las ideas fundacionales de la geografía humana, empezando como lo haremos aquí por su variante francesa, sin dejar de preguntarse por la vigencia o caducidad total o parcial de las mismas.

El objetivo de este documento es analizar las características más importantes del discurso geográfico de Vidal de la Blache sobre la relación entre la sociedad y la naturaleza. El escrito se organiza en tres partes: la primera contiene una descripción breve del contexto histórico e intelectual en que se sitúan las ideas geográficas de Vidal de la Blache; en la segunda se describen y se analizan las características más importantes del discurso geográfico vidaliano, y en la tercera se presentan las conclusiones derivadas de dicho análisis.

EL CONTEXTO HISTÓRICO Y CIENTÍFICO

El geógrafo francés Paul Vidal de la Blache vivió entre 1845 y 1918. Era historiador de la escuela de Michelet, tenía buena formación literaria, conocía los clásicos y era un científico riguroso y con sensibilidad artística; ya maduro se hizo geógrafo y fue quien sentó las bases de la geografía humana francesa (Buttimer 1980). Ejerció la docencia en la Escuela Normal Superior y en la Sorbona y entre sus publicaciones se destacan: *Atlas General: historique et géographique* (1894), *Tableau de la géographie de la France* (1903), *La France de l'Est* (1917), y numerosos artículos en la revista *Annales de Géographie*, empresa que él mismo inspiró y dirigió.

Buena parte de su obra intelectual se desarrolla durante la llamada “era del imperio” (Hobsbawm 1998) en la que Francia jugó un papel importante como potencia imperialista. En efecto:

Entre 1871 y 1914, Europa, y sobre todo la Europa Occidental, en pleno desarrollo, ejerció una influencia preponderante en todo el mundo. Sus flotas dominaban los mares, sus industrias y sus bancos controlaban los mercados, sus progresos técnicos y científicos contribuían a extender su poder y a asegurar su influencia. Sus ejércitos y sus exploradores abrieron los continentes a su colonización (Pedroncini 1980: 243).

Durante la Tercera República (1870-1914) Francia era una potencia imperial, la segunda, que rivalizaba con Inglaterra y Alemania por el control colonial en África y Asia. Francia era una nación colonialista que se asumió como una civilización “superior”, con el derecho de conquistar y civilizar pueblos “inferiores”.

En esta tarea imperialista, el conocimiento científico en general, y en particular el conocimiento geográfico, tuvo una importancia vital². De modo que la actividad colonialista de dominar, desarrollar y explotar las posesiones territoriales de ultramar, requería de conocimientos prácticos, de técnicas de recolección de información y de métodos para conocer acerca de otros lugares y otras gentes. La geografía quedó ligada a los intereses y necesidades del imperialismo, y sus desarrollos académicos y científicos trataron de responder lo mejor posible a tales demandas, y como señala Painter (1995: 107):

La moderna disciplina de la geografía fue, quizá más que cualquier otra, el producto del imperialismo. Primero, el conocimiento europeo de la superficie terrestre –sus masas terrestres y mares, sus plantas y animales, sus gentes y sus modos de vida- fue logrado en gran medida a través de los procesos de expansión europea y formó el contenido del emergente objeto de la geografía. Segundo, muchas de las habilidades prácticas y los conocimientos empleados en la exploración y colonización, son primordiales para la geografía, desde la cartografía hasta la planificación de los asentamientos. Tercero, la geografía operó a través de formas particulares de conocimiento del mundo que permitieron y legitimaron la práctica del imperialismo.

² Una discusión bien documentada sobre las relaciones entre imperialismo, ciencia y cultura se encuentra en: Said, Edward. 2004. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama. La geografía, real o imaginaria, dice Said, es importante al analizar la relación entre imperialismo y cultura, porque:

“Subyacentes al espacio social están los territorios, las tierras, los dominios geográficos, los asentamientos geográficos reales del imperio y también la contienda cultural. Pensar acerca de lugares lejanos, colonizarlos, poblarlos y despoblarlos; todo ocurre a causa de la tierra, y de ella trata. En última instancia, el imperialismo trata de la posesión real y geográfica de la tierra. La lucha abierta del imperio comienza cuando coinciden por un lado, el control real con el poder y,

La geografía humana vidaliana nace en un ámbito predominantemente rural, pero sujeto a las fuertes transformaciones de la revolución industrial y la modernización capitalista. Hacia 1900 (Pedroncini 1980) el peso del mundo rural seguía siendo predominante en Francia – la población campesina superaba el 50% y se sumía en las peores crisis que estimularon la migración hacia las ciudades- pero la revolución industrial seguía avanzando, aunque más lentamente que la de Alemania, su rival. La modernidad y la modernización capitalista estaban erosionando los patrones tradicionales de la vida rural, y, por supuesto, toda la sociedad y la misma estructura regional francesa se estaban transformando, con la ciudad como nodo articulador.

La sociedad se hacía más laica y nacionalista, y la educación pública, que se convirtió en una prioridad de los republicanos, inculcaba el *amor sagrado* a la patria y exaltaba la grandeza de Francia. Como recuerda Pierre Vilar, las escuelas de la república tenían la misión de formar espíritus patriotas, y los niños entonaban canciones cuyas letras hablaban de “soldados, de banderas, de fronteras, de batallas... desde Michelet, “Francia es una persona”, a la que debemos amar y, por quien, quizás, debemos morir” (Vilar 1997: 27).

Por la misma época las ciencias de la naturaleza y de la sociedad encontraron terreno propicio para su desarrollo acelerado. En palabras de Buttimer (1980: 57):

Alemania y Francia fueron escenario, en el cambio de siglo, de los dolores previos al nacimiento de una aproximación científica al estudio de la naturaleza y la sociedad. Los conceptos darwinianos habían revolucionado las ciencias naturales, especialmente la biología, y la geología se había incorporado a casi todas las universidades importantes. La historia social, la filosofía y la literatura habían estimulado la aparición de ideas democráticas y nacionalistas, al tiempo que habían atraído la curiosidad hacia la diversidad física y cultural de la humanidad.

Desde mucho antes de surgimiento y desarrollo de la geografía humana, los temas relacionados con la sociedad y el medio ocuparon parte importante de la reflexión de distintos campos científicos y filosóficos franceses. Anne Buttimer (1980), quien estudió minuciosamente estos asuntos, señala que las discusiones sobre cómo deberían estudiarse las relaciones entre sociedad y medio, sobre el

por otro, un lugar real con la idea de lo que ese lugar determinado era (o de lo que podía ser o en lo que podía convertirse) (Said, 2004: 139)”.

grado de las influencias ambientales en la organización y desarrollo de las sociedades, o el debate sobre si las sociedades se debían tratar como sistemas autónomos e independientes del medio, eran corrientes en la segunda mitad del siglo XIX, pero tenían antecedentes remotos. Por ejemplo, Bodin (1606), se apartó de la tradición medieval al sugerir que el medio podía ejercer algún grado de influencia en la configuración de las diferencias sociales, y Montesquieu, que en las “Cartas Persas” (1721), tras interrogarse por qué algunos pueblos progresan mientras otros permanecen estancados, concluyó que la clave del desarrollo y la civilización residía en la superioridad relativa del hombre, organizado socialmente mediante estructuras legales y codificaciones institucionales, sobre el medio físico. Esta idea fue reafirmada por Rousseau en el “Contrato Social”, al señalar la importancia del marco legal y las instituciones sociales para que la sociedad pudiera superar las circunstancias ambientales de la vida. Estas concepciones relativistas insistieron en la necesidad de no enfatizar demasiado ni lo social ni lo ambiental en las relaciones hombre-naturaleza.

La Enciclopedia, agrega Buttimer, impulsó la idea de que toda sociedad es producto de su propio ambiente y de su historia, en el marco de las leyes naturales, y recomendaba a los estadistas promover el descubrimiento de dichas leyes para remodelar la sociedad en beneficio de los intereses del pueblo soberano. Este mandato de la Ilustración constituyó un reto a las investigaciones sobre las costumbres, las tradiciones y las necesidades de todos los sectores de la sociedad, como ocurrió en Francia con los estudios sobre los grupos campesinos. Michelet, en su historia de Francia sentenció que el campesino, en comunión con su medio, era el verdadero actor de la historia de Francia; e insistió en que la gran diversidad de los paisajes franceses era el resultado del prolongado diálogo entre comunidad y región. En opinión de Buttimer, fue en Michelet en quien Vidal de la Blache encontró la inspiración para hacer su *Tableau de la géographie de la France*.

A finales del siglo XIX, las ciencias sociales alcanzaron un desarrollo considerable, aunque bajo la tutela teórica y metodológica del naturalismo. Aparecieron nuevas disciplinas como la antropología, la psicología social y la

sociología. Las ciencias adoptaron enfoques holísticos y comparativos en busca de generalizaciones y tipologías, y se interesaron por el estudio de la economía en todas las manifestaciones de la sociedad.

En Francia Frederic Le Play (1806-1882) fue el iniciador de los métodos “monográficos” o “de la comunidad”, para estudiar empíricamente las relaciones entre una sociedad y su entorno geográfico inmediato. Este método, que aplicó en sus numerosos estudios sobre familias en distintos contextos culturales, introdujo nuevos elementos en la ciencia social, como la exploración inductiva de los hechos empíricos, el trabajo de campo y fórmulas de investigación para la recolección de datos para comparar y analizar estadísticamente, todo ello en franco contraste con la especulación teórica y de gabinete que hacían los positivistas (Buttimer 1980).

Algunos economistas se interesaron por problemas de orden geográfico. Buttiner (1980) señala al economista y estadista Émile Levasseur (1828-1911), quien institucionalizó la enseñanza de la geografía en el sistema educativo francés, como crítico de las explicaciones deterministas sobre las relaciones hombre-naturaleza. Levasseur consideraba dichas relaciones como muy complejas pues, hombre y naturaleza son, al mismo tiempo, determinados y determinantes, y reivindicaba una ciencia social no experimental.

Vidal de La Blache mismo, quien según sus discípulos nunca padeció de arrogancia intelectual alguna, siempre reconoció en todas estas ideas intelectuales de sus antecesores y contemporáneos el alimento fecundo para las suyas, con las cuales recorrió y estudió su amada patria francesa.

En la sociología Durkheim desarrolló el campo denominado “morfología social”, en el cual no contemplaba directamente las relaciones de la sociedad con el ambiente, hecho que consideraba era exagerado por Ratzel. En lugar de la propuesta del determinismo ambiental de la Antropogeografía, sugirió considerar como secundaria la influencia ambiental y estudiar la organización social como un sistema espacial autónomo, producto del marco institucional y la conciencia colectiva, en donde lo social se explica por lo social (Buttimer 1980). Dice Buttiner

(1980), que esta postura generó corrientes de investigación divergentes y el aislamiento entre geógrafos y sociólogos. Luciano Febvre (1955:) documentó *in extenso* las críticas a la geografía humana provenientes de de la sociología, más dirigidas a la obra de Ratzel que a la de Vidal, y confirma que los sociólogos “proponen substituir la antropogeografía de Ratzel por una ciencia que pretenden se halla mejor definida y rigurosamente delimitada, una ciencia sociológica cuyo objeto definen y cuyo nombre fijan por anticipado: es la Morfología social” (Febvre 1955: 22). Esta morfología social, por supuesto, no desconocía las influencias del medio geográfico sobre la organización social, pero consideraba exageradas las conclusiones del determinismo geográfico, y su deseo de autonomía afirmado al explicar lo social por lo social y no por lo geográfico contribuyó, sin duda, al distanciamiento de la geografía y la sociología.

Por otra parte, Archer (1993) hace notar que para la época en que se desarrolló la geografía humana vidaliana, las teorías evolucionistas neolamarckianas - “lamarckismo social”-, todavía prevalecían en la biología francesa. Estas teorías, a diferencia del darwinismo, hacían más énfasis en la autoorganización y progresiva autonomía de los organismos en su proceso evolutivo, a la vez que concedía más poder como motor de la evolución a la necesidad que a la selección natural. Según Archer, estas teorías neolamarckianas influyeron notoriamente en las ideas de Vidal de La Blache sobre la relación del hombre con el medio.

EL HOMBRE Y EL MEDIO EN EL DISCURSO GEOGRÁFICO

DE VIDAL DE LA BLACHE

Las ideas que alimentan la concepción geográfica de Vidal de la Blache provienen, como ya se dijo y según él mismo lo reconoció, de los principales geógrafos y de otros científicos de su siglo XIX. Ellas constituyen la “teoría”, o la filosofía que aplicó a sus trabajos empíricos en su andar por Francia. En resumen, las ideas principales son las siguientes (Vidal de la Blache 1977):

- a. La Tierra es un organismo vivo unitario y diverso, cuyas partes diferentes están conectadas unas con otras. Está en evolución permanente y

sometida a leyes generales tanto en su dinámica física como en lo que se refiere a la repartición de la vida.

- b. Todos los fenómenos están relacionados entre sí y en todas las escalas. Los fenómenos se combinan de diferentes modos y de manera diferente según el contexto regional; el mundo en todas sus proporciones es extremadamente complejo y todo hecho es producto de múltiples causas.
- c. Las leyes físicas y biológicas que rigen el globo se combinan en las diferentes regiones de la superficie terrestre y son modificadas por las características del contexto particular; lo particular, lo diferente es producto de lo general. De esas combinaciones y bajo esas condiciones ahí surge la diversidad de paisajes que se observan en la superficie terrestre.
- d. La combinación de factores resulta en diferentes medios a los que los seres vivos, incluido el hombre, se adaptan en competencia y mediante asociaciones –tal el caso de las asociaciones vegetales-, que son seres u organismos colectivos que a la vez transforman ese mismo medio.
- e. El hombre en asociación, se adapta al medio y lo modifica permanentemente, de distintas formas, siendo mayor su capacidad transformadora cuanto mayor sea su grado de civilización. El hombre, a través de la historia ha modificado las superficies; su obra sobre la tierra es de larga duración y pocos son los rincones que no llevan su marca; el equilibrio del mundo viviente depende en buena parte de él. El hombre, en asociación y en conjunto con todos los factores físicos y biológicos en sus combinaciones en cada contexto, crea modos o géneros de vida, que se distinguen unos de otros por sus prácticas productivas y su diferente grado de desarrollo y civilización. El hombre en sociedad es un actor geográfico activo y pasivo en la creación de los lugares, cuyo elemento diferenciador es el paisaje. La historia de un pueblo es inseparable del medio en que habita.

- f. La ciencia es unitaria. El conocimiento científico de lo particular no se puede desligar del conocimiento de lo general. No pueden existir dos tipos de ciencia, una de lo general y otra de lo particular. La tarea científica consiste en demostrar, empíricamente, en qué forma las leyes generales se combinan en los diferentes contextos y cómo son modificadas por las condiciones de cada medio.

Estas ideas enumeradas arriba se notan de bulto en su definición del ámbito, del objeto y del método de la geografía, lo mismo que en los resultados de su trabajo empírico. La geografía según Vidal de la Blache (1977) es una ciencia unitaria y de superficie que, por definición, se aplica a estudiar el conjunto de la tierra. La misión de la geografía es buscar cómo se combinan y modifican, en la superficie terrestre –zona de contacto entre las masas sólidas, líquidas y gaseosas-, las leyes físicas y biológicas que rigen el globo al aplicarse a sus diversas partes. Se trata de estudiar las expresiones cambiantes que según el lugar presenta la fisonomía terrestre. Entonces no se puede hablar de dos geografías, la una general científica, y la otra regional no científica, dedicada al estudio de ámbitos particulares desconectados de la totalidad. De modo que lo local sólo se comprende en su relación con la generalidad de las leyes terrestres.

Para Vidal, la geografía y la historia son ciencias hermanas pero diferentes. La geografía no estudia al hombre en sí mismo, ni la relación hombre-medio como tal; ni siquiera es de su objeto determinar qué influencia ejercieron las condiciones geográficas en el destino del hombre, labor que le corresponde a la ciencia de la historia. La geografía es una ciencia natural más que social; es una ciencia de la tierra que estudia los lugares, y es por esa vía que se ocupa de la acción del hombre, porque el hombre como factor geográfico, activo y pasivo a la vez, entra en el juego de naturaleza en la creación de los lugares. La geografía es “el estudio de los lugares y no de los hombres”, afirmó. El estudio de los lugares no corresponde a la historia como ciencia social, pues el estudio de la evolución de los fenómenos terrestres necesita cronologías que difieren esencialmente de las de esa ciencia. Otra cosa es que los lugares no se puedan comprender sin el aporte correspondiente de la historia, en lo que tiene que ver con la acción

humana; pero eso no hace a la geografía una ciencia social, pues las combinaciones de fenómenos que dan origen a un lugar, tipo geología y clima, preceden en tiempos muy largos la aparición del hombre sobre la faz de la tierra.

Pero no queda excluido de la geografía el asunto de la relación del hombre con el medio. Para Vidal de la Blache resultan de interés las diferentes formas en que las asociaciones humanas se han adaptado y han evolucionado, en relación con su medio, dando origen a “géneros” o “modos de vida”, cada vez más autónomos, pero nunca totalmente libres, de las condiciones iniciales de control ambiental en que se gestaron. Vidal relativiza, pero no excluye como proponía Durkheim, la influencia ambiental física permanente sobre las asociaciones humanas. Es cierto que la considera cada día menos definitiva, en razón de los desarrollos tecnológicos, de los crecientes flujos de personas, de mercancías y de información, de ideas y de valores entre las diversas sociedades, cercanas y lejanas, y con distinto grado de civilización. Dice Vidal de la Blache (1997: 113);

Hoy en día todos los sectores de la tierra se encuentran relacionados; el aislamiento es una anomalía que parece un desafío, y el contacto ya no se da sólo entre ámbitos contiguos y vecinos sino entre ámbitos lejanos.

Las causas físicas, cuyo valor trataron de demostrar otros geógrafos, no son en absoluto despreciables: siempre hay que señalar la influencia del relieve, del clima, de la posición continental o insular sobre las sociedades humanas, pero debemos encarar sus efectos a la vez sobre el hombre y el conjunto del mundo viviente.

De este modo podemos apreciar el papel que conviene atribuir al hombre como factor geográfico. Es a la vez activo y pasivo, porque, *natura non nisi parendo vincitur*.

La visión vidaliana del papel del hombre como transformador de la naturaleza es optimista, muy lejana del fatalismo determinista. Su fe en el proyecto moderno de someter la naturaleza en muchas regiones del mundo, mediante la ciencia y la tecnología, es correspondiente a la de su época, y no se para en consideraciones sobre las consecuencias ambientales negativas de tal transformación, como las que advertía Eliseo Reclus, en su libro *El hombre y la tierra* (Reclus 1986), en los mismos tiempos de Vidal. Y la geografía, a su juicio, puede contribuir a la transformación, escrutando profundamente lo que ha pasado, lo que está pasando y lo que puede pasar. Si no fuera de ese modo, si la naturaleza siempre impusiera sus condiciones como en un principio, si los deterministas tuvieran razón,

reflexiona Vidal de la Blache, la labor de colonización, o de expansión de la civilización que el imperialismo francés llevaba a cabo, no tendría sentido ni futuro. ¿Quiere decir esto que Vidal de la Blache justifica, conciente o inconcientemente, el colonialismo, y que el “posibilismo” es a la vez un discurso antideterminista y una justificación científica de la validez, la viabilidad y la legitimidad del colonialismo, en medios tan distintos como los africanos o los de Indochina?. No es fácil ni atinado afirmarlo a “rajatabla”. Pero Vidal era Francés y pensaba como francés, y los franceses de su época, además de nacionalistas creían en la superioridad de su ‘civilización’ y en el derecho y en el deber de extenderla. Y todo eso cuenta en la producción del conocimiento. Por ahora, apenas un botón para una muestra insuficiente. Dice Vidal (1977: 115-116) que:

... la acción presente y futura del hombre, dueño de las distancias y armado con lo que la ciencia pone a su disposición, sobrepasa ampliamente la acción que pudieron ejercer nuestros lejanos antecesores. Felicitémonos, pues la empresa de colonización a la que nuestra época vincula su gloria, sería un engaño si la naturaleza impusiera marcos rígidos en lugar de abrir ese margen a las obras de transformación o de restauración que están en manos del hombre.

El método geográfico propuesto y desarrollado por Vidal de la Blache es descriptivo y explicativo, de carácter naturalista y análogo al biológico y al ecológico. La geografía, dice, parte de la descripción, más que las otras ciencias, pero no renuncia a la explicación, a la que se llega estudiando las relaciones entre los fenómenos, su encadenamiento y su evolución. La descripción es esencial en la tarea de localizar los diversos órdenes de hechos y determinar con precisión la posición que ocupan y el área en que se extienden. El geógrafo, prescribe Vidal de la Blache, debe ser un afinado observador; debe describir detalladamente lo que observa con palabras, pero también con la ayuda de los mapas, el dibujo, la fotografía, las figuras esquemáticas, etc., porque la geografía además de doctrina también es información. Sobre el método vidaliano dice Paul Claval (1974: 65):

De su vivida experiencia al iniciarse como geógrafo sacó su precepto de método esencial: partir siempre de la realidad, evitar todo lo sospechoso de teoría, la construcción a priori. Había aprendido a ajustarse a lo concreto, es decir, al mapa, al paisaje. Enseñó a los geógrafos que formó, a los geógrafos del mundo entero, esta norma de trabajo: primero describir, luego definir y explicar.

El trabajo de campo, la excursión y el viaje, son para Vidal de la Blache imprescindibles en la investigación geográfica y en la enseñanza, y le reconoce un alto valor heurístico y pedagógico. La formación de los nuevos geógrafos debe incluir estas experiencias de viaje y exploración como parte de su refinamiento intelectual y de su entrenamiento científico, porque:

La costumbre de esas lecciones es, entre nosotros, una de las más destacables conquistas pedagógicas de los últimos años. La escuela del aire libre es más higiénica y eficaz que cualquier otra; elige anticipadamente sus textos, es decir, los paisajes en los que, en una perspectiva más fácilmente aprehensible, se recoge ese conjunto de rasgos que graban en el espíritu del geógrafo la idea de ámbito geográfico o región (Vidal de la Blache (1977: 101)

Varios autores han visto en las ideas vidalianas el predominio de un enfoque historicista y por lo tanto un acercamiento metodológico a las ciencias sociales, lo que lleva a afirmar que la geografía humana nació y creció como una ciencia auténticamente social (Claval 1974; Capel 1981). Buttimer (1980: 60), al contrario, tras resaltar su “ingenuidad sociológica”, indica que “en todos sus escritos y especialmente en su discurso inaugural pronunciado en la Universidad de París, Vidal de la Blache habló de la geografía más como una ciencia natural que como una ciencia social”. Archer (1993), sostiene que el método de Vidal es holístico y afín a las aproximaciones naturalistas organicistas que dominaban la ciencia de su época, particularmente a las teorías de naturalistas como Bufón y Lamarck.

El modelo evolucionista de Lamarck (Archer 1993), tiende a poner más énfasis que el de Darwin sobre la autoorganización en la evolución y especiación de los organismos, de modo que éstos son cada vez más autónomos en sus procesos. En ese sentido, agrega, Vidal estuvo más bajo la influencia de la biología que de la historia, al concebir que las organizaciones humanas son organismos vivos – “organismos sociales”, “organismos políticos”, “organismos industriales”- cuya totalidad se constituye por partes que se han unificado a sí mismas como resultado de sus relaciones de interdependencia entre sí y con el medio ambiente. El mismo Archer (1993) sostiene que en ningún caso se trata de analogías o metáforas de corte neokantiano del estilo “*son como...*”.

En todo caso, en su trabajo aplicado lo que a Vidal le interesó sobre manera fue aproximarse a una explicación de la identidad de Francia como un ser geográfico único, internamente diverso, creado históricamente por la acción de fuerzas naturales y humanas combinadas. Su énfasis en la personalidad de Francia, en su identidad, parece nacer de su profundo deseo de mostrarla diferente, grandiosa, civilizada y superior. Tal es su propósito en *Tableau de la géographie de la France* (1903). Afirmando, como el historiador Michelet, que “Francia es una persona”, Vidal se pregunta ¿cuáles han sido en este país las relaciones entre la naturaleza y el hombre? ; ¿de dónde resulta su individualidad geográfica? Y responde (Vidal de la Blache 1977:118):

Una individualidad geográfica no resulta de simples consideraciones de geología y de clima; no es algo que de antemano dé la naturaleza. Es menester partir de la idea de que un país es un receptáculo en donde duermen energías cuyo germen la naturaleza ha depositado, pero cuyo empleo depende del hombre: éste es quien, amoldándola a su uso, pone en descubierto su individualidad; él quien establece una conexión una conexión entre caracteres diseminados, quien substituye los efectos incoherentes de circunstancias como un concurso sistemático de fuerzas; y entonces es cuando un país se concreta y diferencia, cuando se convierte, andando el tiempo, en una especie de medalla acuñada con la efigie de un pueblo.

De modo que, agrega, la personalidad de Francia es su civilización de origen continental; ella comprende y es producto de una serie enorme de influencias territoriales y humanas acumuladas, y Francia logró ese estado de persona mucho antes que otros países; esa es su ventaja. Francia, en fin, es una variedad física y cultural de modos de vida que con el tiempo cuajaron en una unidad cultural y política, en una nación, en una patria; Francia es única y regional, es decir, diferente. *Tableau de la géographie de la France* es como la geografía histórica de Francia; y hasta la época de Vidal, la fisonomía de Francia había sido más obra de los campesinos que de los habitantes de las ciudades. Por eso fueron, a su entender, los campesinos los actores geográficos que en comunión con su medio crearon Francia y las regiones francesas. Pero Vidal nota que al doblar el sigloXIX las cosas están cambiando, y que son los urbanitas, apertrechados con las nuevas fuerzas de la industrialización y la urbanización, con las nuevas modalidades de conexión, de comunicación y de circulación, los que en los comienzos del siglo

XX, también en comunión con su medio, están creando una “persona” distinta y unas regiones nuevas. Francia, de la mano de la industrialización y la modernización capitalista comienza a urbanizarse y se convierte en una nación nueva, en una patria nueva, pero igualmente grandiosa y civilizada, que se llena de gloria en la gesta colonizadora que con derecho lleva a cabo en sus dominios imperiales. La geografía producida con el enfoque y con el método adelantados por Vidal de la Blache tiene entonces un papel muy importante en la formación de los ciudadanos franceses, quienes, a través de ella, lograrán adquirir conciencia de la grandeza de su patria y reconocer como legítima y viable la colonización y sujeción imperial de sus dominios en el extranjero.

Quienes han historiado la escuela vidaliana aseguran que sus discípulos, en su gran mayoría, se olvidaron de la lección principal y se aplicaron a elaborar monografías de regiones en escala pequeña, aisladas, sin el anclaje en lo general. Lo que era para el maestro apenas el marco de la aplicación de su holismo, la monografía regional, se convirtió para muchos de sus alumnos en la tarea principal. A propósito, dice Buttner (1980: 58): “las ideas de Vidal de la Blache quedaron en su mayor parte olvidadas durante la etapa predominantemente “regional” de la geografía francesa, pero pronto renacieron en las aportaciones únicas de Sion, Demangeon y Sorre”.

CONCLUSIÓN

Al finalizar esta revisión de las principales ideas de Vidal de la Blache sobre las relaciones entre la sociedad y la naturaleza se puede concluir lo siguiente:

- a. En la geografía francesa de finales del siglo XIX, inspirada en la obra de Vidal de la Blache, la geografía humana se define como una ciencia natural empírica no determinista, y no como una ciencia social del estilo de las que por esa época se estaban consolidando, como es el caso de la morfología social desarrollada por Durkheim, y que consideraba a la sociedad como un sistema autónomo. La propuesta vidaliana pretendía describir y explicar las relaciones entre el hombre y el medio en forma de

una historia natural que incluía, entre muchos factores, al hombre como agente geográfico activo y pasivo a la vez. Los objetos empíricos de investigación geográfica son los lugares resultantes de la acción del hombre sobre la naturaleza, y que se hacen únicos y diferentes por los paisajes humanizados que los caracterizan.

- b. La geografía de la escuela vidaliana se mostró interesada en resaltar las relaciones entre las escalas locales y globales en la constitución de los lugares. Se abogó por la unidad de la geografía sin distinguir entre geografía regional y geografía general. Pero el énfasis de la investigación es el estudio de lugares, teniendo como premisa que el lugar no se explica por sí mismo, sino por la conjunción de múltiples causas generales en una localización particular y en una extensión específica. Así, los lugares cambian permanentemente por razones de su propia dinámica ligada a lo general, y por la relación creciente entre unos y otros mediante la comunicación y la circulación de los productos culturales y tecnológicos de cada género de vida.

Las preocupaciones e inquietudes intelectuales que dieron origen a la geografía humana se mantienen vigentes, y las respuestas aún no son definitivas ni satisfactorias. Los problemas ambientales propiciados por la lógica del capitalismo se acrecientan en vez de mitigarse. Las necesidades de conocimiento del mundo presente incluyen y reclaman el conocimiento profundo de los lugares en sus características físicas, bióticas y culturales, de modo que es pertinente generar conocimiento sobre las regiones en que el mundo se pueda clasificar según los distintos intereses y las necesidades particulares. Los asuntos de la diversidad regional y microregional aparecen en la agenda de la geografía contemporánea como temas muy importantes, y se ha revivido la discusión sobre la pertinencia del enfoque regional y el estudio de lugares, como una reacción a las tendencias homogenizadoras de la globalización capitalista. También las tendencias postmodernistas abogan por geografías singulares y por saberes geográficos de validez local y sin pretensiones de generalización. Ese giro hacia lo regional y lo

local está siendo tratado teórica y metodológicamente desde perspectivas culturalistas, historicistas y economicistas de las ciencias sociales, en claro distanciamiento con las aproximaciones naturalistas comentadas en este texto. Como estas perspectivas culturalistas, en buena parte, tienden a considerar lo social como un sistema autónomo y determinante, es posible que estemos ante un brote de determinismo cultural; es como si la geografía hubiera tomado la senda indicada por Durkheim; como si su dependencia de la historia natural se hubiera trocado en dependencia de la sociología, o de la nueva teoría social. Por otra parte, la llamada “nueva economía” de Krugman y sus seguidores, entre los que se encuentran no pocos geógrafos, además de su sesgo neoliberal, se torna “neodeterminista” ambiental en sus interpretaciones sobre el desarrollo desigual.

Es muy posible que los fundadores de la disciplina tengan todavía algo que decirnos sobre la manera de orientar nuestro trabajo; es posible que sus ideas nos puedan dar algo de luz en medio de la noche. No será nada bueno, ni para la geografía ni para los geógrafos, olvidarse de la historia de la disciplina y haciendo alarde de realismo y pragmatismo “botar el agua de la tina con el bebé incluido”, decretando la muerte de los viejos paradigmas. Al menos es recomendable un poco de prudencia. Con seguridad, un reexamen crítico de las viejas ideas, como las de Vidal de la Blache, nos podría ayudar para argumentar a favor de una geografía híbrida o, si resiste el término, socionatural. Los problemas ambientales que hoy nos preocupan y atormentan merecen, sin duda, aproximaciones de ese estilo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Archer, Kevin. 1993. “Regions as social organism: the lamarckian characteristics of Vidal de la Blache’s regional theory”. *Annals of the Association of American Geographers*, 83(3), pp. 498-514.
- Brunhes, Jean. 1955. *Geografía humana*. Barcelona: Editorial Juventud, S.A.
- Buttimer, Anne. 1980. *Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa*. Barcelona: Oiko-tau, S.A, Ediciones.

- Claval, Paul. 1974. *Evolución de la geografía humana*. Barcelona: Oiko-tau, S.A. Ediciones.
- Febvre, Luciano. 1955. *La tierra y la evolución humana*. México: UTEHA.
- Glacken, Clarence J. 1996. *Huellas en la playa de Rodas*. Barcelona: Ediciones El Serval.
- Gudynas, Eduardo. 2000. "El regreso del determinismo: la fatalidad tropical del subdesarrollo en América Latina".
<http://www.ambiental.net/claes>
- Hobsbawm, Eric. 1998. *La era del imperio, 1875-1914*. Barcelona: Crítica, Grijalbo Mondadori.
- Pinter, J. 1995. *Political, Geography and "Political Geography"*. London, New Cork: Arnold.
- Pedroncini, G. 1980. "Las relaciones internacionales de 1871 a 1914". Jacques Néré [Edit]. *Historia Contemporánea*. Barcelona: Editorial Labor, S.A.
- Reclus, Elisée. 1986. *El hombre y la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Said, Edward. 2004. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Simmons, I.G. 1989. *Changing the face of the Earth: culture, environment, history*. Cambridge: Basil Blackwell.
- Vidal de la Blache, Paul; et.al. 1977. *Geografía, ciencia humana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, S.A.
- Vilar, Pierre. 1997. *Pensar históricamente*. Barcelona: Crítica, Grijalbo Mondadori.

Bogotá, octubre de 2006.